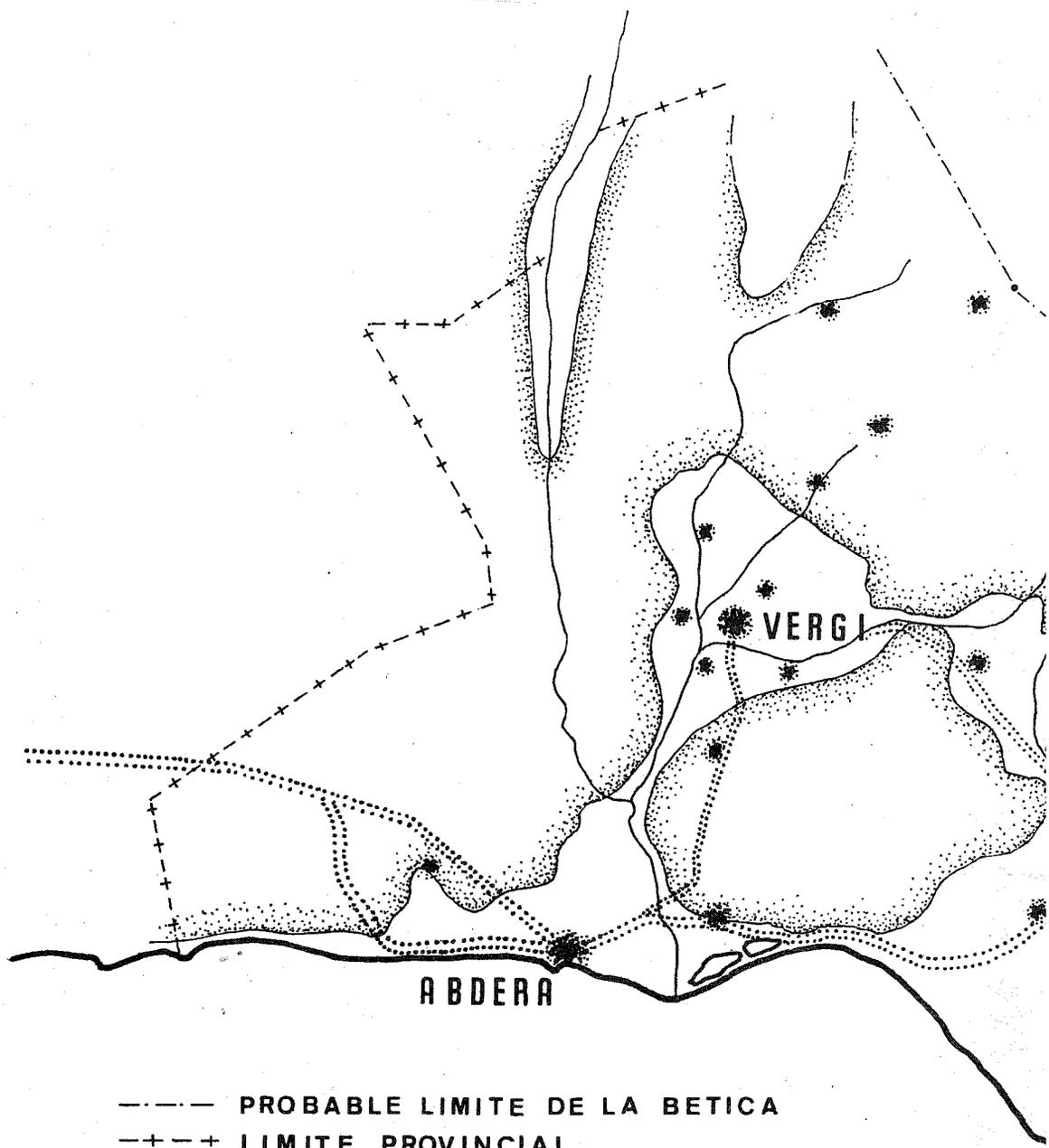


**El mausoleo  
tardo-romano de  
EL DAYMUN  
(El Ejido)**



- PROBABLE LIMITE DE LA BETICA
- +-+ LIMITE PROVINCIAL
- ..... VIA GASTULO A MALACA
- ..... VIA SECUNDARIA
- ★ MUNICIPIOS
- ★ OTROS ASENTAMIENTOS

10 Hrs

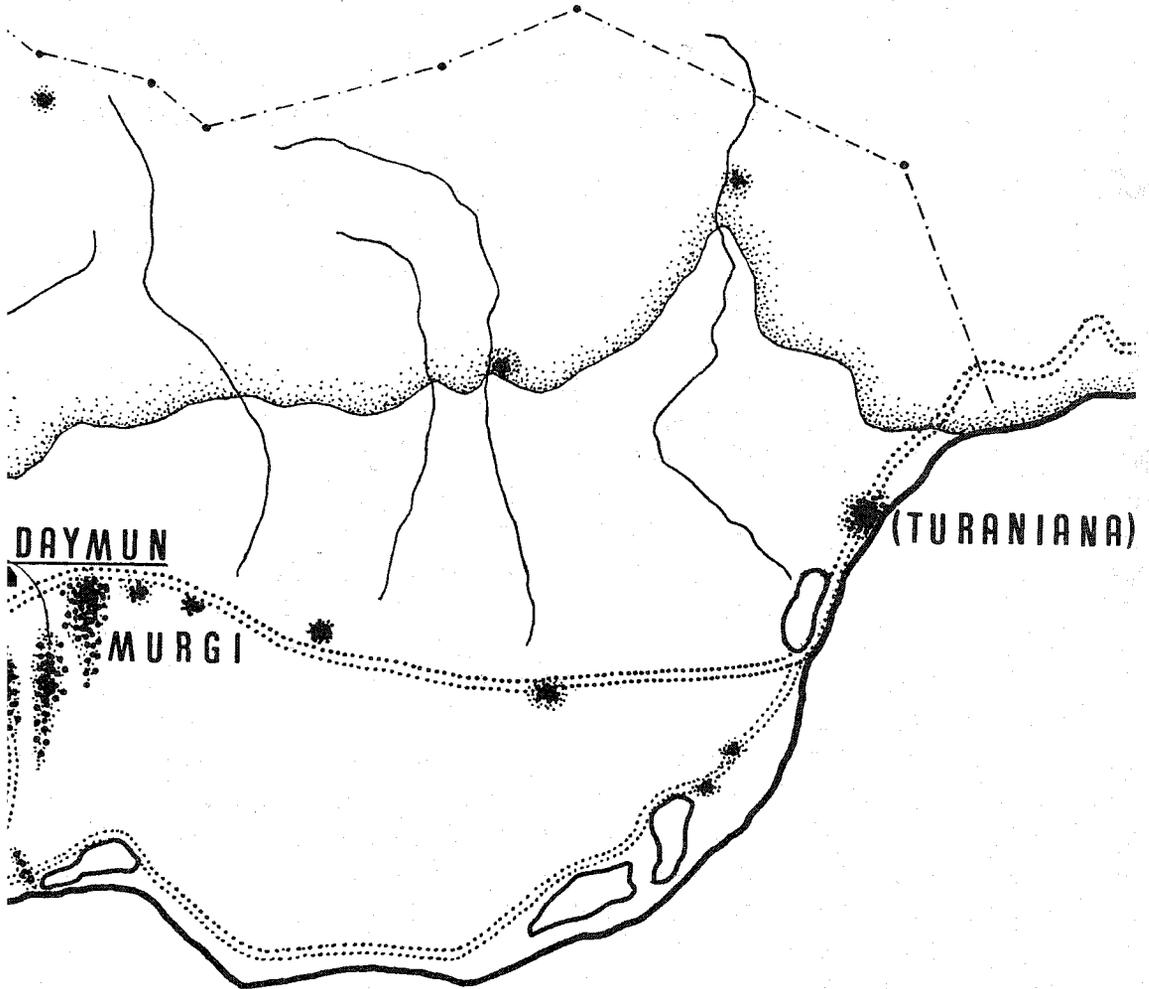


Fig. 31.— Situación del mausoleo en el conjunto del poblamiento romano de la zona.

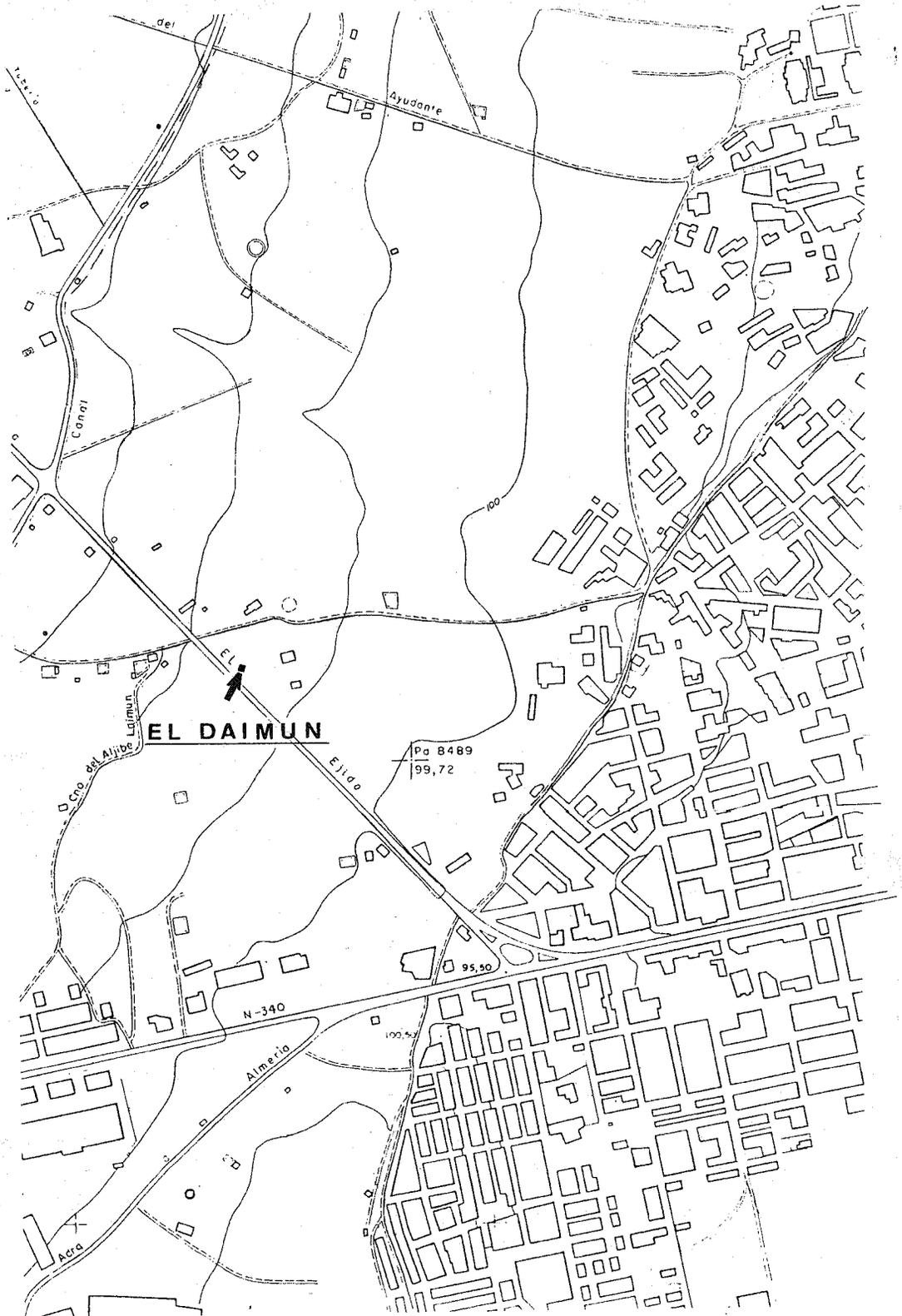


Fig. 32.— Situación actual de El Daimún.

## EL MAUSOLEO TARDORROMANO DE EL DAYMUN (EL EJIDO, ALMERIA)

La ciudad romana de Murgis, en la provincia de la Bética, pertenecía al «convento» o jurisdicción de Cádiz, con la que mantenía buena comunicación marítima. Citada tres veces por Plinio (NH, III, 6, 8 y 17) que la hace ciudad costera y fin de la Bética, el Itinerario Antonino la sitúa a doce millas de Turaniana y a otras tantas de Abdera, mientras que para Ptolomeo era una población mediterránea de los túrdulos. Con estas menciones se reconocía el indudable hecho de su importancia. Sin embargo, nada se sabía en cuanto a su ubicación arqueológica hasta hace poco más de un siglo.

En el año 1870 comenzaron las obras de la carretera general Almería-Málaga, y en el tramo que actualmente pasa por Cia Vieja se descubrieron algunos restos arqueológicos. Saenz de Santamaría, ingeniero de las obras, recogió algunos materiales y levantó un perdido plano de las ruinas. A través de las publicaciones de Saavedra (1872) y Hübner (1892), que recogían las lápidas halladas en la zona hasta la fecha, se pudo establecer que las importantes ruinas descubiertas, y de las que ya hablara también Madoz (1847, VII: 354) y Santoyo (1869:28), eran las de la ciudad romana de Murgis.

Fita (1910), Castro Guisasaola (1933) junto a Schulten (1933) y Navascues (1934) completaron lo conocido hasta las modernas excavaciones y prospecciones.

Según todo esto, Murgis se situó en los alrededores de El Cerrillo de Cia Vieja, con una población ibérica anterior, aumentada con el traslado del cercano yacimiento de El Cerrón, extendiéndose después por las cercanas lomas de Sto. Domingo, de la Mezquita, de Cabriles y Onayar y perviviendo hasta el s. V, y quizá parte del VI, en villas y asentamientos rústicos (Cara, 1985). De su importancia da cuenta el hecho de que llegó a acuñar moneda (as semi-uncial de Augusto) (1), poseyendo termas públicas (CIL 5489) y un circo (CIL 5489), una gran extensión (aprox. unas 25 Ha) y posiblemente un puerto en Guardias Viejas relacionado con la exportación-importación de garum e importación de aceite bético.

Entre las ruinas, un edificio contó, sin embargo, con una clara distinción entre las gentes de la comarca, de tal manera que conserva uno de los escasos topónimos del Campo de Dalías anterior a la conquista cristiana.

El Laymund, Aimund o Daymun (posible corrupción del árabe *daimuz*, pequeño edificio de baños, por confundirlo quizá con esta función) es la construcción romana mejor conservada del extenso yacimiento.

## HISTORIA DE UNOS RESTOS

Popularmente conocido como aljibe del Daimun, tratándole de adjudicar una función errónea que más bien parece corresponder a un aljibe medieval próximo, sirvió siempre de elemento delimitador del paisaje, apareciendo en el Catastro de Ensenada (1752) con la denominación de Laimuz.

Sin embargo, esta construcción pasó desapercibida para la bibliografía arqueológica hasta los años treinta, pues ni Saavedra ni otros autores la mencionan.

Su primera descripción la debemos a Castro Guisasola (1933) que, acompañando a Schulten, visitó el yacimiento y observó gran parte de sus restos. Mucho después Tapia (1965: 51) sólo hace mención a haber visto otra construcción semejante adosada a la Ermita de Todos los Santos de Medina Sidonia, recogiendo el juicio de Almagro de que era obra romana.

Por aquel entonces, y a partir de mediados de los años cincuenta, servía el edificio como vivienda, tras haber sido reconstruidas las partes perdidas, manteniéndose hasta finales de los años sesenta bien conservado. Este primitivo aspecto puede observarse en una fotografía que acompaña al opúsculo de J. Barriónuevo (1960), autor que, por cierto, lo relaciona, sin ningún fundamento, con la leyenda de los Siete Varones Apostólicos, antigua tradición sobre la cristianización del sur de la Península. En los años setenta, y por causas no bien aclaradas, se desplomó o fue destruida la puerta y parte de la fachada principal, reconstruidas en los años cincuenta, y se tuvo que consolidar posteriormente de manera poco respetuosa como se observa aún hoy (2).

Muy cercano a la población de El Ejido y a la carretera comarcal que se dirige hacia Berja, la construcción sufrió numerosos desperfectos que también han afectado a su entorno primitivo, modificándolo fundamentalmente, como el adosamiento de muros de propiedades.



*Fig. 33.— Fachada principal de la construcción hace algunos años.*



*Fig. 34.— Fachada principal tal y como se puede ver actualmente.*

## DESCRIPCION

El edificio es un mausoleo o construcción funeraria y conmemorativa de carácter familiar, levantado en sólida mampostería de sillarejo del país (3), con pequeñas piedras en los intersticios que lo calzan (*opus incertum*). De planta casi cuadrada (seis treinta y cinco por seis veinticinco metros) y unos cuatros metros treinta de altura actual, el grosor de los muros (cuarenta y dos y ciento veinte cm), es decir casi un *cubitus* o *ulna*, o pie y medio y poco más de cuatro pies romanos. Es de construcción semisubterránea, circunstancia acentuada al situarse en una suave llanura aterrazada por los cultivos. El piso interior se encuentra bajo los escombros, al menos más de cuarenta centímetros bajo el nivel actual, según muestran varias catas realizadas de origen y función desconocida. Existe, por tanto la posibilidad de que al excavar el edificio en la próxima restauración prevista aparezcan restos que definan la situación concreta del suelo y otras particularidades constructivas como la posibilidad de alguna estructura inferior o cripta, la exigencia de muros bajos que cerraran algunos de los arcosolios o de sepulturas (4).

En este perímetro se inscribe una nave de cruz griega de modo que los ángulos macizados, productos de la incorporación de la estructura al cuadrado, actúen como contrafuertes para sostener el empuje de la bóveda. Esta es del tipo de cimbra volada, con huellas de la impronta del cañizo y de las cuerdas de esparto que las unían, recubierta posteriormente con mortero más fino a modo de enlucido, hoy casi desaparecido. Igual procedimiento se utilizó en el mausoleo de Abla (Gil Albarracín, 1983: 81).

En el interior tres arcosolios o arcos ciegos de medio punto ligeramente apuntados y peraltados, servirían para albergar sendos sarcófagos de los que no se conoce testimonio alguno. A juzgar por los restos evidentes, es posible que los tres estuvieran cerrados por muros más bajos, al menos así se aprecia claramente en el de la izquierda.

En el mismo lateral izquierdo, pequeñas e irregulares hornacinas casi sin fondo (unos ocho cm), se disponen más con una función casi más decorativa que utilitaria. La más próxima a la entrada es mayor (setenta y seis por ciento doce cm aprox.) que la interior (veintinueve por cuarenta y seis cm aprox.). En el lado opuesto, más maltratado, no quedan restos más que de la segunda, pequeña y realizada con posterioridad excavándola en el muro. Probablemente servirían estas hornacinas para disponer algunos adornos, pequeñas imágenes o simplemente el fuego del fervor o del recuerdo; nada puede afirmarse por el momento (5).

Una lumbrera o ventana circular, muy deteriorada, ilumina, desde la pared posterior, la habitación.

Al haber estado habitada la construcción, al menos desde los años sesenta, se aprecian bastantes modificaciones. Así, sucesivos encalados forman hoy el único

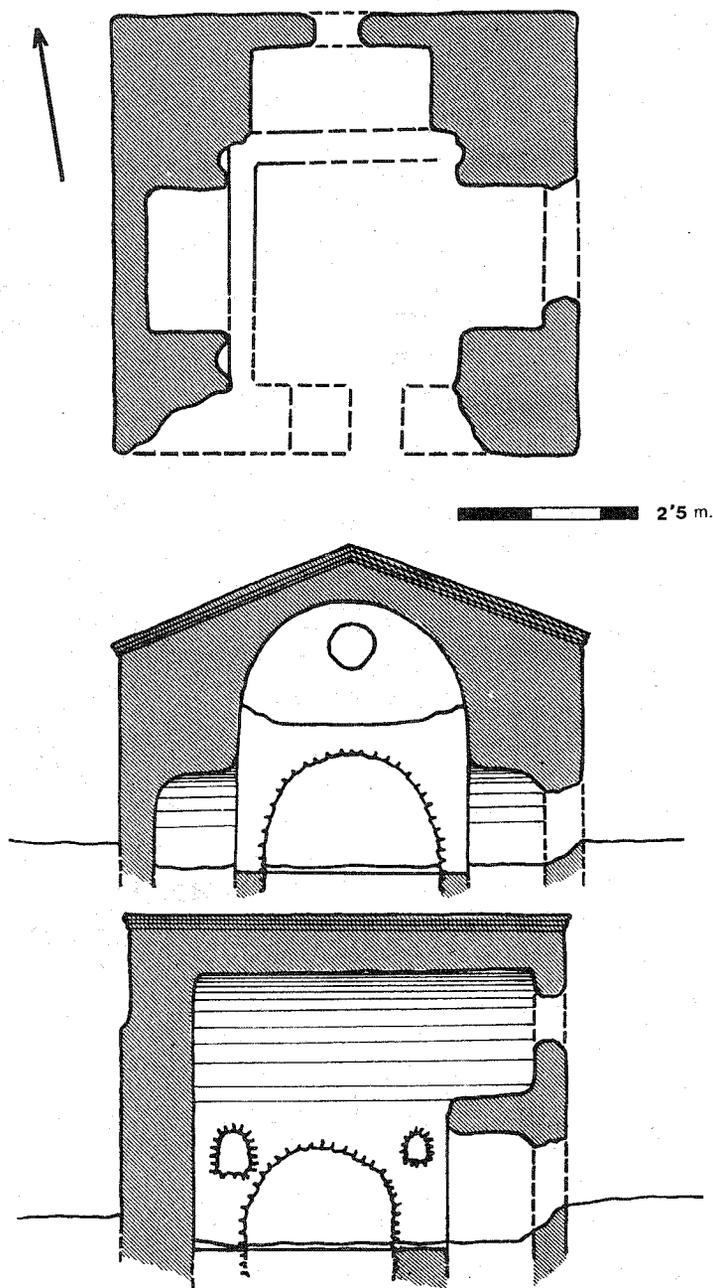


Fig. 35.— Planta, sección y alzado de la construcción.

enlucido interior de la parte baja de las paredes, observándose la bóveda ennegrecida por el humo.

De la puerta originaria nada se conserva. Tras la reconstrucción de la fachada caída parcialmente, se dispuso una puerta de un metro sesenta de anchura, reducida en época indeterminada por otra de setenta cm que al parecer conserva la misma altura (Fig.) y disponía de un tramo de acceso.

Las fachadas delantera y posterior introducen la bóveda en su desarrollo, incorporando el arco como eficaz elemento de descarga. En la frontal, un entrante de pocos centímetros señala, con la simple cornisa de la cubierta, el frontispicio donde queda enmarcado el arco embutido, según la solución clásica. La cornisa está formada por una simple superposición escalonada de lajas de dolomía.

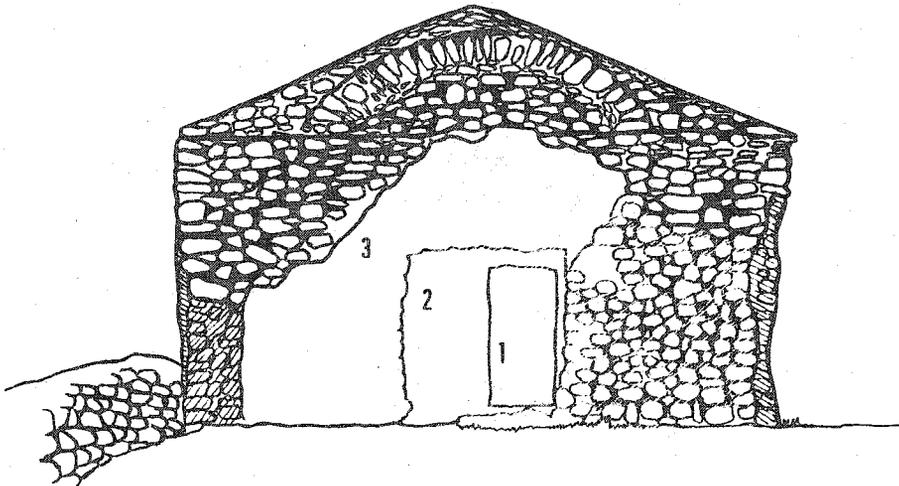


Fig. 36.— Portada del mausoleo indicando los añadidos posteriores que sufrió.

## PARALELOS Y CRONOLOGIA

Los monumentos funerarios imperiales son muy heterogéneos pues responden más que a reglas generales a las preferencias y gustos personales de la familia propietaria del mausoleo. Aunque se advierten similitudes constructivas regionales, tales como el empleo del sillarejo o mampostería con mortero (columnario de Albina en Almuñécar y otros ejemplos norteafricanos) y preferencia por la bóveda de cañón sobre planta cuadrada (también común a la Bética y al Norte de África), las similitudes se pueden rastrear de manera aislada y dispersa, siendo difícil encontrar su paralelo exacto.

El modelo constructivo del El Daymun parece proceder del tipo mausoleo-columbario de los ss. I y II, a veces hipogeo y comunmente semisubterráneo, presentando al exterior, de modo habitual, la cubierta a doble vertiente.

Los mausoleos de la necrópolis vaticana tienen generalmente una parte baja con tumba en arcosolio y en la alta una o varias hornacinas para vasijas funerarias, siendo los arcosolios posteriores a la primera construcción. El mausoleo Ede Aelius Tyrannus, es uno de los ejemplos que más se acerca al edificio ejidense, pues presenta tres arcosolios dobles, separados por hornacinas centrales, junto a otras puramente ornamentales (Iñiguez, 1977: 33 y fig. 3).

Sabemos que la disminución de las incineraciones corresponde a mediados del s. II, pero que aún pueden mantenerse algún tiempo para las clases menos pudientes. Este panteón vaticano parece ser de la segunda mitad del s. II.

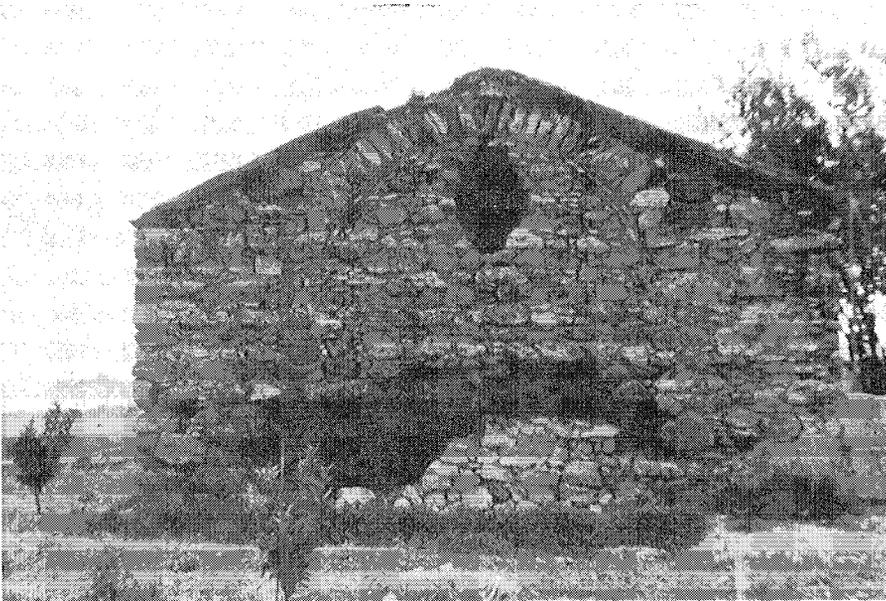
Este tipo de construcciones se sigue utilizando ampliamente a mediados del s. III en mausoleos exentos de la Galia (6), en las catacumbas de este siglo y primera mitad del siguiente (Cubículo O de la Vía Latina, entre otros muchos ejemplos) o en criptas subterráneas y panteones como los de la necrópolis de S. Fructuoso en Tarragona, donde encontramos, precisamente, el paralelo más próximo.

Recintos de gruesos muros como el panteón familiar adosado al lado norte de la basílica de Tarragona fueron investigados por Serra Vilaró (1928-29: 41-49). Esta construcción mantiene el piso más bajo que el nivel circundante, midiendo seis veinticinco por cinco noventa y cinco metros, lo que lo hace equiparable a El Daymun, al igual que su exacta orientación de Norte y Sur y características estructurales y constructivas. Esta necrópolis estuvo en funcionamiento durante los siglos III y IV, pero los mausoleos parecen ser obra de mediados del s. IV según las modernas investigaciones de M.<sup>a</sup> Dolores del Amo.

Estas pequeñas construcciones subterráneas o semisubterráneas, que formaban parte de cementerios cristianos al aire libre, en el s. III, utilizados como *cella in memoriam* fueron habitualmente conservados como criptas (7) en las posteriores iglesias. No quedando aquí ningún testimonio que justificara esta reutilización (8) y pudiendo ser de cronología ligeramente anterior, parece tratarse de un



*Fig. 37.— Fachada lateral del mausoleo.*



*Fig. 38.— Fachada posterior de El Daimín.*

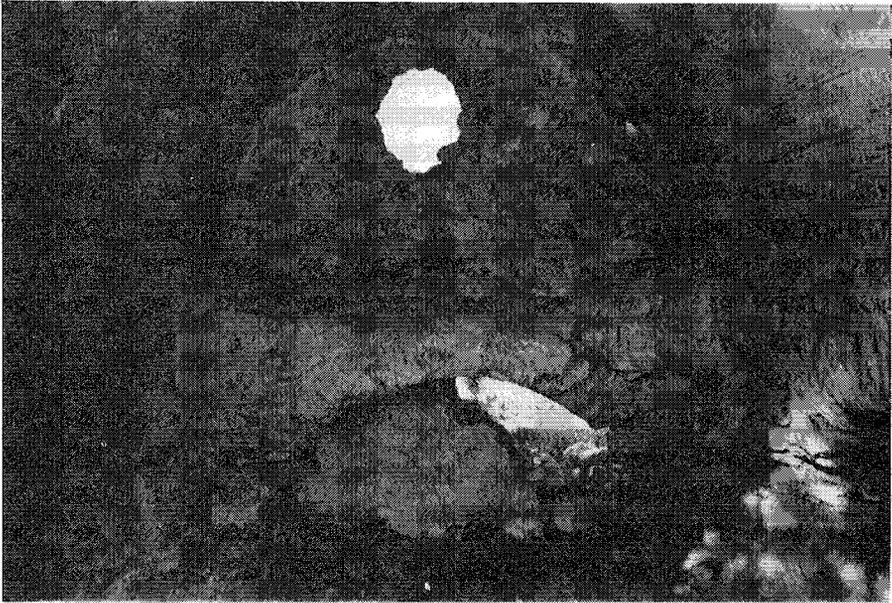
enterramiento de un rico hispanorromano situado a las afueras de su villa (9), que, siguiendo las normas urbanísticas de la época, podría situarse a unos doscientos metros del monumento, a partir de los cuales se sitúan otros restos arqueológicos.

Igualmente es a mediados del s. II cuando se observa cierta generalización de las estructuras centrales, tipo tetralóbulo, que alcanzan su máxima difusión entre el último cuarto del s. III y el primero del IV, de modo aproximado, en plantas que se desarrollan especialmente exentas.

La inscripción de estas plantas cruciformes en otras cuadradas abarca multitud de variantes tipológicas y funcionales, de amplísima cronología, por lo que apenas pueden servir de paralelos. Por su parte los arcosolios se generalizan, de igual modo, durante el s. III.

En cuanto al aparejo constructivo, tiene de común con la arquitectura tardorromana los muros adustos, poderosos y sólidos, pero falta aquí el característico empleo del ladrillo. Simetría y simplicidad constructiva y ausencia de decoración tanto interior como exterior son dos rasgos estilísticos generales a este tipo de construcciones, tendencias que se van acentuando con el tiempo. Sin embargo, la cubierta por bóveda de cañón aleja nuevamente la obra de los ejemplos del s. IV y posteriores (10), que tienden a utilizar las bóvedas de arista o distintos tipos de cúpula para la misma planta.

Así pues, cabría situar esta interesante obra de finales del s. III a inicios del IV, en un momento de desarrollo de las viviendas suburbanas, cuando el yacimiento aún mantiene su prosperidad económica (11), como edificio funerario privado, aunque no debe de perderse de vista la razonable posibilidad de que pueda tratarse de un *martyrium*, donde se conservaran los restos de algún venerable personaje cristiano del lugar (12).



*Fig. 39.— Vista frontal del interior.*



*Fig. 40.— Arcosolio lateral izquierdo con hornacinas a los lados.*

## NOTAS

- (1) Ver Gil Farres, O. (1966): «La moneda hispánica en la Edad Antigua». Madrid, 334 y 364, fig. 87, que ignora la ubicación de la ceca y Guadán, A.M. de 1980: «La moneda ibérica». Madrid, 243 y fig. 937.
- (2) Hace muy poco tiempo, por resolución de 4-12-85, la Dirección General de Bellas Artes de Andalucía incoó expediente de zona arqueológica como bien cultural a favor de El Daymun (BOJA 28-12-85).
- (3) Los materiales son costras calizas y areniscas amarillentas, apareciendo algún sillar en las esquinas y arcos de la bóveda. Para la cornisa se utilizaron «tejas» de piedra de dolomías grises.  
Proceden las primeras del terreno circundante, las segundas de la base de las lomas próximas, mientras que las últimas pueden ser obtenidas en diversos lugares de la Sierra de Gádor. Una cantera de este material se puso en explotación hacia 1816 en el paraje de Balsaplata (Berja), a 18 km al interior. Algunos materiales de caliza podrían haber sido traídos de una cantera próxima, situada en Los Atajuelos, de donde parece proceder también la piedra del pedestal dedicado a Marte.
- (4) En una remoción de terreno de su interior que afectó al arcosolio del muro izquierdo, apareció como elemento aislado, la mayor parte de la mandíbula inferior humana.
- (5) En los mausoleos y tumbas se podían seguir celebrando banquetes funerarios los días conmemorativos de los aniversarios de los muertos, en los que se encendían cirios y luces con la intención de ahuyentar a los malos espíritus. Contra estas costumbres dictaminó el Concilio de Elvira.
- (6) Todos los grandes mausoleos de la Baja Antigüedad se alzaban sobre planta central (Kratheimer, 1984: 73). Los ejemplos son numerosos, Capilla de los Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo en Roma, quizá de mediados del s. IV; Capilla lateral de los Santos Félix y Fortunato en Vicenza, del s. V; Inglesa de los Profetas, Apóstoles y Mártires en Gerasa de hacia el 465. Mausoleo añadido a Sta. Eufemia en Constantinopla del s. VI (Kratheimer, 1984: 529, 207, 185 y 290-93); El-Anderin y mausoleos cercanos a Ruweha II, de los ss. V y VI (Grabar, 1966: Págs. 420 y 421).
- (7) En la antigüedad, a través de los escritos de Gregorio de Tours, y hasta finales de la Edad Media, el nombre de *cripta* designaba una construcción abovedada, hipogea, funeraria o anexa al santuario que podía estar en la superficie o ser subterránea.

- (8) *Cellae in memoriam* y *martyria* acostumbraban asociarse a los santuarios, situándose habitualmente en un extremo de las basílicas o a conservarse como criptas en las iglesias posteriores.

En 1958 o 1960, J. Algarra denunció ante el Museo Arqueológico provincial la existencia de una basílica paleocristiana (Tapia, 1982: 201 y 399). Informaciones verbales del lugar nos señalan como visible aún para 1982 una construcción rectangular con un ábside en sus extremo. Tumbas de teja, de piedra o arcilla, o excavadas en la ladera W. de la misma Loma de Onayar, aparecieron al destruir la zona para invernaderos, orientadas de E. a W. En el lugar se aprecian restos de varias construcciones de gruesos muros de mampostería, fragmentos de cerámicas tardías y una inusitada abundancia de fragmentos de T.S.C. D impresa con motivos de palmetas y cuadrados, de cronología entre el 320 y el 420 aproximadamente.

- (9) Los mausoleos pudieron formar parte de cementerios al aire libre. Algunos vecinos nos hablan de la aparición de restos contiguos a El Daymun, llegando en algún caso a mencionar restos humanos. Este extremo deberá ser confirmado, pues las necrópolis de Murgis se sitúan a 1 km al Este y al Sudoeste de esta construcción y al parecer perduran en época tardía.

La prospección sistemática efectuada en las inmediaciones, revela la existencia de restos romanos tardíos (cerámica, ladrillos, tejas...) de finales del s. III al s. IV, situados de unos cincuenta a cien metros al Sudeste de la construcción.

- (10) Los mausoleos de planta de cruz griega inscrita en cuadrado se generalizan en el s. V en el Imperio Bizantino, especialmente del 440 al 485, aprox. Ello coincide, sin embargo, con el período en el que diversos concilios celebrados en Asia Menor ponen de manifiesto las profundas diferencias doctrinales que la diferencia con Roma y el occidente. Ciertamente la conquista del Sur peninsular por Justiniano (desde el 553) serviría para influenciar decisivamente la arquitectura de la zona, pero estas parecen fechas ya demasiado tardías y además existen diferencias constructivas evidentes: empleo de distinto material constructivo con la introducción sistemática del ladrillo, cúpula central en el crucero, ausencia de arcosolios o de arcos ciegos embutidos, etc.
- (11) Así puede mostrarlo el mosaico recientemente excavado, que parece corresponder a esta época, y una prospección sistemática superficial desarrollada en el yacimiento, que viene a confirmar la revitalización del mismo de finales del s. III a lo largo del s. IV de manos de una gran abundancia de restos cerámicos de esta época. Igualmente dos capitales hallados en la Iglesia de Dalías procedentes de El Ejido parecen ser de esta época (Fernández Chicharro, 1953: 436).
- (12) De la remoción de la tierra que cubría el arcosolio izquierdo conservamos un fragmento de mandíbula inferior humana que presenta tres dientes.

## BIBLIOGRAFIA

BARRIONUEVO, B.J. (1960). «La Cueva de la Higuera y cronología sucinta de Berja». Madrid.

CARA BARRIONUEVO, L. (1982): «Carta Arqueológica de la Baja Alpujarra (Almería)». Memoria de Licenciatura inédita. Granada.

— (1985): «Contribución al conocimiento de la evolución histórica del poblamiento en El Ejido (Almería)». Cuadernos Ejidenses. En prensa.

CASTRO GUIASOLA, F. (1933): «Un paseo por las ruinas de Murgis» La Independencia, 2-3-1933.

FERNANDEZ CHICHARRO, C ( 1953): «Actividades arqueológicas en Andalucía». A.E.A., 88, 435-443.

FITA, F. (1910): «Inscripciones murgitanas». B.R.A.H., 57, 106-126.

GAMER, G. (1981): «La Torre de los Escipiones» y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso» B.S.A.A., XLII, 71-94.

GARCIA BELLIDO, A. (1963): «La villa y el mausoleo romanos de Sadaba» A. E.A. 107-108, 166-170.

GARCIA-PRIETO, J.A y ORDIÑANA RODRIGUEZ, M<sup>a</sup> V. (1983): «Un mausoleo romano en Alcalá la Real (Jaén)». C.N.A., XVII. Zaragoza, 1985, 749-754.

GIL ALBARRACIN, A. (1983): «Construcciones romanas de Almería». Editorial Cajal. Almería.

GRABAR, A. (1966): «La Edad de Oro de Justiniano. Desde la muerte de Teodosio hasta el Islam». Madrid.

HAUSCHILD, Th. (1971): «Das "Martyrium" von La Alberca (prov. Murcia). Planaufhame 1970 und rekonstruktionsuersuch». Madr. Mit. 12, 170-194.

HÜBNER, E. (1892): «Corpus Inscriptiorum Latinarum», II. Berlín.

IÑIGUEZ, J.A. (1977): «Síntesis de arqueología cristiana». Madrid.

- KRAUTHEIMER, R. (1984): «Arquitectura paleocristiana y bizantina». Madrid.
- LAZARO PEREZ, R. (1980): «Inscripciones romanas de Almería». Editorial Cajal. Almería.
- MADOZ, P. (1845-51): «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar». Madrid.
- MOLINA FAJARDO, F.; JUNQUERA GARCIA, J.; PEREZ PITA, E. y GOMEZ TORRES, J. (1983): «Almuñécar. Arqueología e Historia». Granada.
- NAVASCUES Y DE JUAN, J.M. (1934): «Inscripciones hispano-romanas» A.E.A.A., X 184-191.
- OBRAS PUBLICAS (1871), año XIX, n.º 3, 39. Noticia sobre el descubrimiento de restos de una antigua ciudad en Dalías.
- PALOL, P. de (1967): «Arqueología cristiana de la España romana» Madrid-Valladolid.
- RUIZ FERNANDEZ, A. (1984): «Columbarios romanos de Sexi, antigua Almuñécar». Multicopia.
- SAAVEDRA MORAGAS, E. (1872): «La antigua Murgi y el límite oriental de la Bética». La Ilustración Española y Americana, XVI, n.º XLV, 1-12-1872, 711-715.
- SANTOYO, E. (1969): «Crónica de la provincia de Almería». Madrid.
- SCHULTEN, A. (1933): «Forschungen in Spanien, 1928-1933», Archäologischer Anzeiger, 514-566.
- SERRA VILARO, J. (1928-29): «Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona». M.J.S.E., 6 Madrid.
- TAPIA GARRIDO, J.A. (1965): «Historia de la Baja Alpujarra». Almería.  
— (1982): «Historia General de Almería y su provincia», t. II. Las colonizaciones. Editorial Cajal. Almería.
-